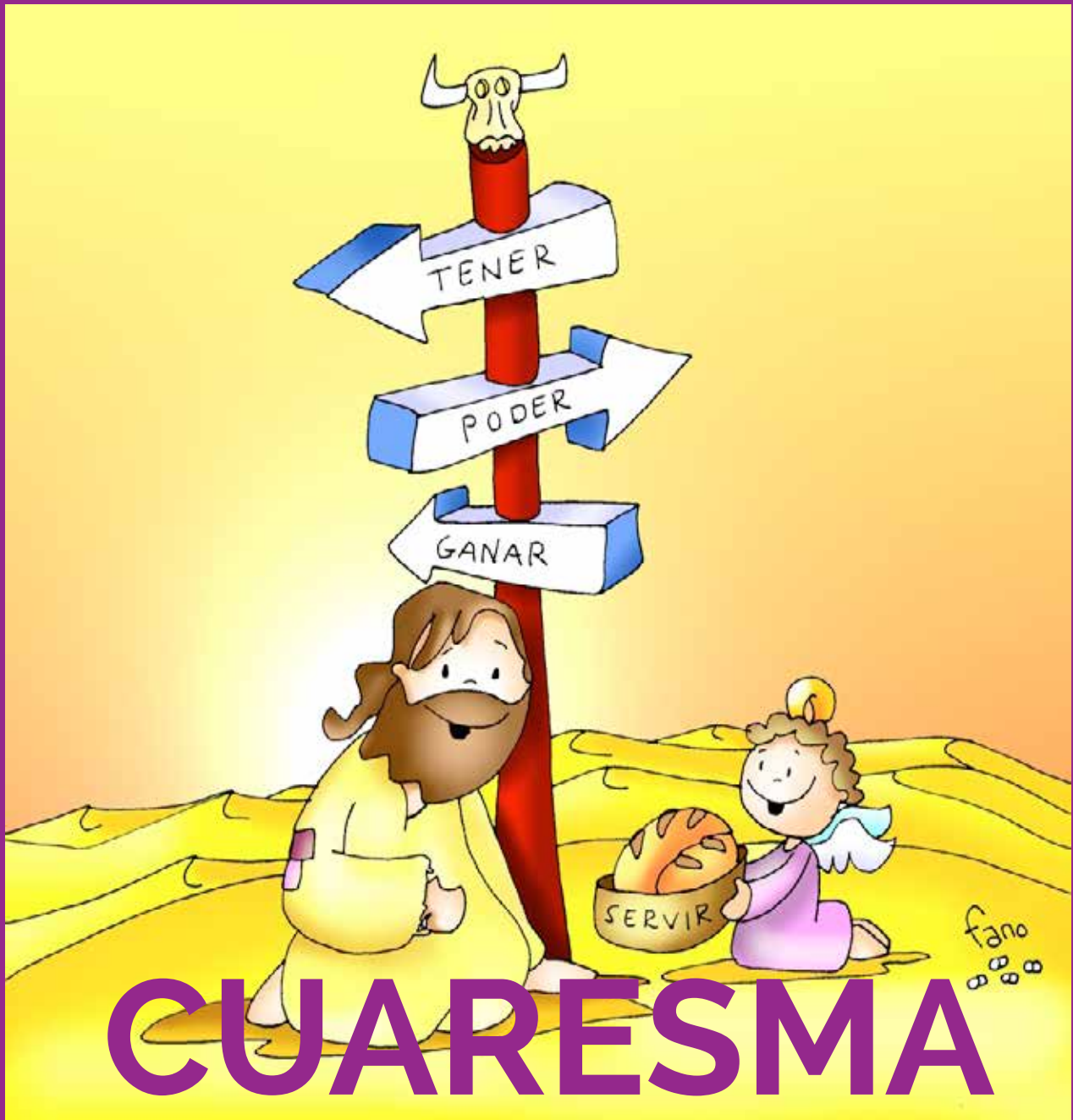


DaBAR



Ciclo
C

nº18

10 de marzo de 2019
Domingo 1º Cuaresma

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

Celebración Penitencial Comunitaria

Monición de entrada:

Son muchas las tentaciones que nos acompañan a diario, porque somos débiles, no queremos renunciar a nada. Ahora llega nuestro tiempo de preparación, nuestros cuarenta días, nuestro tiempo de oración, y para superar firmes las pruebas que vendrán a nuestro encuentro, sólo hay un secreto: no prescindir de Dios.

Oración:

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mi lo que quieras, sea lo que sea te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo con tal de que tu voluntad se cumpla en mí. No deseo nada más Padre, te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo, quiero ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Notas para Homilía:

Hoy se nos presenta el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, y nos muestran a Jesús en toda su humanidad. La tentación, cualquier tentación, consiste en hacerse la ilusión de que puede existir otro camino, distinto al trazado por el proyecto de Dios. La tentación, es la seducción del atajo, del camino fácil, de la normalidad (lo que todos hacen). Tentación son las piedras que se transforman directamente en pan sin pasar a través de la fatiga del hombre, la exigencia de la justicia y la práctica del compartir. Tentación es la propuesta de otro camino que aunque exista, no es transitable para el cristiano que pretenda seguir las huellas de Cristo.

Jesús intenta rechazar una y otra vez las tentaciones, citando las palabras de la Escritura y ratificando que hará únicamente la voluntad del Padre, de cumplir la propia misión.

También para nosotros el tiempo de cuaresma puede ser la ocasión propicia para verificar si nuestro proyecto corresponde al

de Dios, para volver a descubrir las exigencias más radicales de Cristo, para rechazar una religiosidad construida a nuestra medida y "vestirse" con el designio de Dios, para barrer los equívocos y adoptar elecciones precisas, costosas, que nos conduzcan a un camino de coherencia y transparencia.

Examen de conciencia y petición de perdón:

Ahora cada uno de nosotros vamos a repasar nuestra vida, descubrir nuestras tentaciones y adentrarnos un poco en nuestro desierto solitario, en nuestro silencio y pidamos a Dios que nos prepare para abrir nuestro corazón al Espíritu.

- Por vivir absortos por la vida material.
- Por nuestro olvido y pereza en la oración.
- Por la dureza e incompreensión con los que convivo.
- Por el daño a nuestros semejantes.
- Por negar la ayuda a los más necesitados.
- Por la facilidad en juzgar a los demás.
- Por nuestro apego al dinero.
- Por no escuchar o no acoger tu Palabra.
- Por vivir una fe apagada.
- Por no vivir tu amor.

Por todo esto y por muchas cosas más que tú sabes, y que quizá nosotros ya hemos olvidado, te decimos: YO CONFIESO...

Confesiones individuales

Rito de la paz: Hemos recibido el perdón de Dios. Hemos renovado nuestra amistad con aquél que nos ama y con los hermanos. Que nada nos impida ahora manifestar la paz que sentimos por estar reconciliados con nosotros mismos, con Dios y con los demás. ¡Démonos fraternalmente la paz!

Acción de gracias:

Al empezar este tiempo de Cuaresma, te doy gracias Señor, una vez más, porque me he dado cuenta del amor que me tienes, y



como con mucha paciencia vas diciéndome que cada día cambiemos un poco más y nos acerquemos a ti y al hermano. Por eso, junto a esta acción de gracias, te quiero pedir que se abran nuestros ojos ante tantas novedades y maravillas, que se abran nuestras manos para ayudar a los demás, que se abran nuestros

oídos para escucharte en el silencio y que se abran las puertas de mi corazón, para que en estos días de Cuaresma, se llenen de experiencias y encuentros.

Canto final.

Susi Cruz
susi@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Este pequeño relato que el texto de hoy pone en boca del pueblo cuando acude a presentar al Señor sus primeros y mejores frutos constituyen, para algunos autores, el 'credo histórico' de Israel, es decir, la base esencial de su encuentro con Dios: '¡Éramos esclavos y hoy somos libres!' Y como diría el salmista ¡Ha sido un milagro patente!. No hay más que leer la historia para reconocer que la vida es un milagro. Eso también ahora.

El peligro de esta satisfacción, ya lo ha advertido el mismo Deuteronomio en el cap.8,17: "Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza". Y olvidarás al Señor. Es una doble reflexión que nos invita hoy a analizar la fuerza de nuestra fe que consiste precisamente en constatar la cercanía de Dios a quienes se sienten necesitados de 'una fuerza mayor que nosotros mismos' para salir adelante en todas las circunstancias de nuestras vida. Y la soberbia en que caemos fácilmente pensando, diciendo y obrando como si no necesitáramos nada de nadie.

La sociedad actual es la más significada por hacer olvidado a Dios (y a sus padres) por la soberbia de encontrarnos con unos medios, inventos, comodidades, proyectos de futuro como nunca en la historia de la humanidad. Así lo creemos porque no tenemos ni idea de los que en todo este aparente progreso han luchado, sufrido, inventado nuestros predecesores. Cuanto hoy tenemos es el fruto de generaciones de humanos que des hace más de dos millones de años han realizado la maravillosa hazaña de poner en pie al homo, de transformarlo en palabra, de romper el silencio del entorno por la inteligencia, de ser capaz de vivir en sociedad, de aceptar que solos no podrían haber construido una ciudad, y de dedicar parte de las fuerza de la sociedad a pensar, a juzgar, a educar...

Y llegamos a este punto del s. XXI en occidente y países semejantes, descubrimos que para nada necesitamos a Dios. Es decir, no necesitamos maestros ni leyes, ni jueces, ni pensadores, ni filosofía.... Y sobre todo, ni historia.

Aquí viene bien el poema de Bertold Brechet: PREGUNTAS DE UN OBRERO ANTE UN LIBRO



Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?

En los libros figuran los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?

Y Babilonia, destruida tantas veces,

¿quién la volvió a construir otras tantas?...

Roma la Grande

está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?...

El joven Alejandro conquistó la India. ¿El sólo?

César venció a los galos. ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?

...Una victoria en cada página.

¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?

Un gran hombre cada diez años. ¿Quién paga sus gastos? Una pregunta para cada historia.

“Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza”. Preguntémoslo. Repasar nuestra vida para ver a quién debemos todo lo que somos y tenemos tanto en lo material como en lo espiritual. Descubriremos que nuestro deber sería ir en peregrinación como el Pueblo de Israel, a agradecer una por una a las personas encontradas en nuestra vida y que nos dejaron un poco de sí mismas. Lo que hoy somos.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Frente al mensaje salvador de Jesús, Israel responde negativamente. De ahí Pablo piensa que este pueblo el culpable por lo aceptarlo. No es que Dios se hubiera equivocado al elegir a Israel, sino de lo que se trata ahora es de comprobar por qué ha fallado Israel. Así comienza el capítulo 10 de Romanos, en el que está incluido el texto que hoy leemos. Israel no ha reconocido que Cristo significa el fin de la Ley y que por él se llega a la salvación (10,1-4). Ahora la justicia puede llegar a todos porque Cristo es la salvación para todos.

El problema lo podemos ver como que en Israel se enfrentan dos justicias: la que procede de la Ley (v.5) y la que procede de la fe (v.6). La que procede de la Ley ya no tiene posibilidad, ya que la que cuenta es la justicia que procede de la fe. La justicia que produce la Ley que dio Moisés es un camino cerrado porque es imposible cumplir toda la Ley. Así, ante la imposibilidad de llegar a cumplir todas las obras que la Ley prescribe, será la fe en Cristo la que nos salve.

Hoy comenzamos a leer por el v. 8. Aquí aparece una cita recogida de Dt 30,14: “Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”. Presenta la nueva justicia como la única posibilidad. Y esa posibilidad se nos ofrece a través de la palabra de la predicación. Es el evangelio donde se nos muestra la justicia de Dios, por lo que si Israel quiere seguir por el camino correcto, no debe desperdiciar esta palabra de Dios que aparece en el evangelio.

En el centro de la confesión de fe, para Pablo, siempre está Jesucristo. Su fe trae la salvación y esta fe se puede confesar con una serie de fórmulas. La confesión de fe se refiere a Jesús como Señor. Esta fórmula de fe “Jesús es el Señor” podría ser una fórmula bautismal utilizada por las primitivas iglesias de Palestina. Así, creer quiere decir reconocer a Jesús como Señor y someterse a su soberanía. Y es Señor porque Dios lo resucitó de entre los muertos. Su resurrección es un hecho fundamental. En Cristo y con Cristo Dios nos anima a vivir a través de la fe y de la esperanza (vv. 9-11).

Esta nueva justicia que se propone a través de Jesucristo es universal (“no hay distinción entre judío y no judío”). La soberanía de Dios abarca a todo el mundo, judío y gentil. El problema del pueblo judío era que se veía como propietario exclusivo de la salvación y siempre estaba mirando



su diferencia con el mundo pagano. Pero en Cristo se ve que Dios lo supera todo y llama a todos sin distinción alguna (vv. 12-13).

El título que antes se le daba a Yahvé en el Antiguo Testamento, se le da ahora a Cristo. En los vv. 12-13 podemos comprobar el culto que se le daba a Cristo como Kyrios (Señor). Los judíos esperaban la salvación del Kyrios del Antiguo Testamento (Yahvé). Pero ahora ven que la salvación viene de quien ha sido nombrado Kyrios (Señor) por el mismo Yahvé después de la resurrección.

Rafa Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

1. Aclaración de términos

V.1 Desierto. En la Biblia es lugar de preparación, meditación y prueba.

V.2 Número 40. Número bíblico evocador de acontecimientos importantes, protagonizados por el pueblo judío y por personajes famosos en el desierto (Moisés, Elías).

V.4 No solo de pan vive el hombre. Un judío sabía que la frase seguía sino también de todo lo que sale de la boca de Dios.

2. Texto

El Espíritu de Dios guía a Jesús y Jesús se deja llevar por él. El Espíritu de Dios era la fuerza que movía a Jesús.

Vs.2-4 ¿De verdad el Espíritu de Dios movía a Jesús? Si tuviera la fuerza de Dios, tendría el poder portentoso de Dios y, con ese poder, podría salir del apuro por sus propios medios.

Posicionamiento de Jesús: confianza absoluta en Dios. Dios ve y va más allá del apuro en que se encuentra.

Vs.5-8 ¿De verdad el Espíritu de Dios movía a Jesús y no el espíritu de poder y gloria del mundo?

Posicionamiento de Jesús. Profesión de fe en Dios. No hay más Señor del mundo que Dios. El poder y la gloria del mundo no merecen culto alguno.

Vs.9-12 ¿De verdad, de verdad el Espíritu de Dios movía a Jesús? Si así es, ¿por qué no hace una demostración pública de su estrecha relación con Dios, de su confianza y fe en Dios?

Posicionamiento de Jesús. Dios no es objeto de espectáculo y de exhibición.

V.13 Observación final del evangelista: Jesús estuvo sujeto a la tentación desde el comienzo de su actividad hasta el final de la misma.

3. Reflexiones

Nuestra vida estará movida por el Espíritu de Dios si dejamos entrar a Dios en nosotros; si contamos con Dios para poner orden en nosotros y en nuestro ambiente; si no cortamos la corriente vital de comunión y de comunicación con Dios; si deponemos la arrogancia de situarnos por encima de Dios.

Nuestra vida estará movida por el Espíritu de Dios si no nos erigimos nosotros mismos en dioses; si no imponemos a Dios condiciones experimentales de laboratorio para llegar a tener certeza de Él; si no hacemos de Dios alguien secundario, superfluo y molesto; si vivimos, en suma, como si Él no existiera.

La vida toda de Jesús es nuestra pauta de acción. Recordemos la siguiente afirmación de la carta a los Hebreos 4,15: "Jesús fue probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado". El autor de la carta está refiriéndose a una igualdad de situación de Jesús con nosotros, excepto en el pecado.

Alberto Benito
alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

Cuarenta días caminando

El miércoles pasado con la imposición de la ceniza dio comienzo la Cuaresma, tiempo de preparación para el hecho central de nuestra fe. Un camino de cuarenta días que nos lleva hasta la Pascua, el momento en el que Dios ratifica con la Resurrección de Jesús toda su vida, todas sus palabras. Un camino que tenemos que recorrer y el Evangelio de hoy nos muestra el camino, seguir la Palabra de Dios, "solo el que siga los pasos de la Palabra de Dios, podrá seguir adelante"... seguir en un camino que nos invita a centrarnos en la relación con Dios y a librarnos de nuestras ataduras.

El evangelio nos sitúa este pasaje al inicio de la vida pública de Jesús, justo tras su bautismo. Dios se ha manifestado en él y es el momento de las tentaciones. Jesús comienza a ser consciente de su misión, la cuestión es cómo llevarla a cabo. Jesús, al inicio de su vida pública se plantea cómo va a vivir el ser Hijo de Dios, cómo va a salvar a la humanidad. Sus opciones son claras, renuncia al populismo, al poder y a revelarse contra el mismo Dios que le ha encargado la misión. Si podemos hablar de una tónica en el evangelio de Lucas, esa sería la humildad, y tal vez sea la idea que resume la respuesta de Jesús, de ahí sus renunciaciones que van a hacer que su concepción del ser hijo de Dios pase por la imagen del siervo doliente del profeta Isaías (cap. 53).

Un credo histórico

Jesús cuenta con la experiencia de Dios del pueblo de Israel. Un Dios cercano que interviene en la historia valiéndose de hombres y mujeres que saben ver su mano en su vida y la del pueblo. Un Dios vivencial que no se limita a los conocimientos. Él va a ser el artífice de la salvación cuando el pueblo clama. Y de igual manera, es quien nos consuela, nos alivia en los momentos difíciles de la vida. A Él recurrirá Jesús en cada momento decisivo de su vida, de la misma forma que lo podemos hacer nosotros. A Él hay que agradecerle lo que tenemos y somos, porque todo lo recibimos de Él.

El tiempo de cuaresma nos invita al desierto como el lugar donde encontrarnos con nosotros mismos y con Dios, el lugar donde liberarnos de todo lo que nos ata para poder ser verdaderamente libres. Por ello, la Iglesia nos invita al ayuno, la oración y la limosna, para así poder centrarnos en la relación con Dios.

Confesar la fe

El vivir la relación con Dios es la auténtica confesión de fe que nos recuerda Pablo. No podemos decir con nuestros labios lo que no vivimos desde nuestro corazón, esta coherencia es la única que nos puede conseguir la felicidad. Jesús nos demostró su coherencia de vida entregándola para que todos nosotros pudiésemos ser felices, pero esa coherencia tenemos que seguir viviéndola.

Por eso no podemos decir que creemos en Jesús como el hijo de Dios, no podemos acudir a Él sin practicar en nuestras vidas la justicia. Y no es difícil, basta con vivir como nos enseñó Jesús, desde la sencillez; compartiendo lo que tenemos y somos, porque lo hemos recibido de Dios; esforzándonos en descubrir la voluntad de Dios para cada uno de nosotros; librándonos de lo que no nos deja ser personas auténticas y libres. Es la forma de conseguir la felicidad, la salvación, y es el desierto por el que pasó Jesús para ser consciente de su misión, comenzar su labor y tener las fuerzas para afrontarla. Tenemos su ejemplo, sigámoslo..

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Está escrito...”
(Lc 4, 8.10.12)



Para reflexionar

Las citas de Jesús pertenecen al libro del Deuteronomio y a los Salmos. Jesús domina las Escrituras y es capaz de responder con ellas, encontrar la palabra justa para el momento exacto.

La vida de Jesús siempre ha estado referenciada por la acción de Dios, por su relación con Dios, por eso conoce su Palabra. La Palabra siempre está viva, siempre nos dice algo nuevo, y algo válido para la situación que vivimos. Si viviésemos la Escritura con la profundidad con la que lo hizo Jesús, podríamos dar respuesta a muchas de las situaciones de nuestra vida.

Muchas veces, para gran número de católicos, el Antiguo Testamento es un gran desconocido, la pérdida en nuestra cultura de la Historia Sagrada hace que no nos atraigan textos que requieren un acercamiento profundo al lenguaje, historia y cultura del pueblo de Israel. Un pueblo que ha vivido su fe como hecho histórico, que relee su historia a los ojos de la relación con Dios.

El Concilio Vaticano II, consciente de la necesidad del acercamiento a la Palabra por parte del hombre, dedicó una constitución dogmática a ella, la Dei Verbum, esta cuaresma podría ser un buen momento para releerla.

¿Cómo me acerco a la Escritura? ¿Cuál es mi relación con ella? ¿Soy capaz de releer mi historia desde la Palabra de Dios? ¿Veo en mi vida la acción de Dios? ¿Me dejo guiar por Él?

Para la oración

Padre bueno, en este tiempo que comienza te pedimos que ilumines nuestras vidas con tu Palabra. Permítenos acercarnos a ella con reverencia, con atención, con humildad para que, con su ayuda, podamos vencer todas las

tentaciones que se nos presentan y podamos confesar con nuestra vida, la fe. PJNS.



Al igual que el Pueblo de Israel te ofrecía sus primeros frutos, también nosotros hoy traemos a tu altar nuestra ofrenda. Acéptala, Padre de bondad, y transfórmala para que, al alimentarnos con ella, nuestras vidas sean muestra del amor que nos tienes. PJNS.



Te damos gracias, Padre amoroso, porque siempre nos acompañas y nos ofreces la posibilidad de seguir tus caminos. Y, te damos gracias porque nos has enviado a tu Hijo para que nos guíe. Al igual que Él, también nosotros somos tentados y gracias a Él sabemos cómo superar esas tentaciones. Él nos enseñó a fiarnos solo de tu Palabra, a ser coherentes y a no dejar nunca de trabajar por los demás. Como a Él, nos tientan con poder, riquezas y autosuficiencia y como Él sabemos que podemos contestar con la oración, el ayuno y el compartir. En Él nos has dado un ejemplo de integridad, honestidad y coherencia que podemos imitar. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, queremos cantarte...



Te damos gracias, Padre bondadoso, porque nos has alimentado con tu Palabra y con tu Pan, que ellos nos permitan luchar contra las tentaciones que tenemos en nuestras vidas y nos ayuden a construir un mundo más justo y feliz en el que todos podamos convivir. PJNS.



Cantos

Entrada: Hoy vuelvo de lejos (CB-103); Cómo le cantaré al Señor (CB-44B); Nos ha llamado al desierto (2 CLN-126).

Acto penitencial: Señor, ten piedad (del disco "Dios es amor").

Aclamación: (antes del Evangelio): Gloria a Ti, Señor (del disco " 16 Cantos para la Misa").

Ofertorio: Attende, domine; Yo no soy nada (Luis Alfredo); Pequeñas aclaraciones (Olivar y Manzano)

Santo: (ICLN-1-17).

Aclamación al memorial: Por tu cruz y resurrección (1 CLN-J 3 l).

Comunión: Purifícame; No podemos caminar; Oh buen Jesús (popular); De noche (Taizé); Jèsus le Christ (Taizé).

Final: Gracias, Señor por tu palabra (1 CLN-0-4)

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy comenzamos la Cuaresma, un período de interiorización, de revisión. Tiempo para detenernos y reflexionar, para analizar nuestra relación con Dios y con los que nos rodean, con nosotros mismos. Estas tres facetas son las que determinan nuestro ser cristiano. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía, por eso nos acercamos a su mesa para escucharla y compartir lo que tenemos y somos.

Hoy se nos invita a centrarnos en la Palabra para vencer cualquier vicisitud en nuestras vidas. En estos momentos de tanto activismo, se nos invita a parar y escuchar, meditar e interiorizar. Con este espíritu comenzamos nuestra celebración.

Saludo

Que la gracia de nuestro Señor Jesús vencedor de la tentación, el amor del Padre que nos habla por su Palabra y la comunión del Espíritu que nos aporta la fuerza de la comunidad, estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

Siempre que nos ponemos ante la Palabra

y la mesa para compartir somos conscientes que no hacemos todo según tu voluntad, por eso necesitamos pedir perdón.

- Tú que has hecho hombre para ser probado como nosotros. Señor, ten piedad.

- Tú que te has sabido defender con la Palabra de Dios y tu voluntad. Cristo, ten piedad.

- Tú que te manifiestas como el Siervo doliente que se sacrifica por nosotros. Señor, ten piedad.

Dios que es misericordioso, porque se ha hecho hombre para compartir nuestras experiencias y sentimientos, y nos ama, perdona nuestras faltas y nos permitirá gozar de su presencias. PJNS.

Monición a la Primera lectura

La fórmula oracional para presentar los primeros frutos en el libro del Deuteronomio recoge el llamado credo histórico judío. Una narración vivencial en la que el pueblo de Israel recordaba las obras realizadas por Dios en su favor.



Salmo Responsorial (Sal.90)

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré.»

Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Monición a la Segunda Lectura

El fragmento de la carta a los romanos insiste en un importante matiz que debemos tener siempre presente, la importancia de la Palabra. Pablo nos recuerda cómo los labios y el corazón tienen que ir unidos. No podemos profesar lo que no creemos y no podemos creer lo que no profesamos. Creer implica conocer y aceptar. Y, una vez más, pondrá el acento en la universalidad del mensaje de Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

Al comienzo de su ministerio, Jesús se tiene que posicionar, tiene que decidir cómo va a llevar a cabo su misión. Y, Lucas recoge esta crisis en el episodio de las tentaciones. La opción de Jesús es el mesianismo del siervo doliente de Isaías, dejando de lado el poder, la riqueza y el populismo.

Oración de los fieles

En el inicio de este período de oración, acudamos a Dios misericordioso con nuestras súplicas, confiando siempre en que nos

concederá lo que necesitamos.

- Por la Iglesia, para que en este tiempo que comienza sepa vivir una auténtica cuaresma en la que podamos acrecentar nuestra relación con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos. Roguemos al Señor.

- Por quienes tienen en sus manos el destino del mundo, para que prescindan de sus intereses partidistas y luchen por el bien común de toda la humanidad. Roguemos al Señor.

- Por quienes han tenido y tienen la desgracia de sufrir catástrofes naturales, para que encuentren en nosotros la ayuda y el consuelo que necesitan ante el sinsentido de la pérdida, Roguemos al Señor.

- Por los catecúmenos que en este tiempo cuaresmal se preparan para recibir en la Pascua los sacramentos de iniciación, para que el Señor los guíe en su camino. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que seamos capaces con la ayuda de la Palabra de Dios de superar las tentaciones que día a día se nos presentan. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad (parroquial) para que seamos en medio de esta sociedad consumista y egoísta ejemplo de servicio y entrega. Roguemos al Señor.

Acepta, Padre de bondad, la súplica de tus hijos y atiende lo que consideres que es mejor para nosotros. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo y Señor nuestro.

Despedida

Tenemos por delante un tiempo de reflexión. No lo desaprovechemos, seamos capaces de mirar con honestidad nuestro interior y profundizar en nuestras relaciones para que podamos superar las tentaciones que se nos presentan.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

1º Domingo Cuaresma, 10 marzo 2019, Año XLV, Ciclo C

DEUTERONOMIO 26, 4-10

Dijo Moisés al pueblo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo, que tú, Señor, me has dado”. Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Romanos 10, 8-13

Hermanos: La Escritura dice: «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justicia, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado». Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará».

LUCAS 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Jesús le contestó: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Encargará a los ángeles que cuiden de ti”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le contestó: «Está mandado: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

